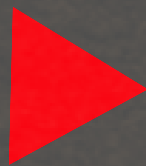


septiembre de 2021

9



SIC SEMPER
ediciones



PLAY yy

la tierra comenzó a temblar, los vientos no pararon de soplar y los vivos comenzaron a querer morir. No me sorprende que la mujer muerta hiciese que los bosques se incendiaran. La mujer siberiana muerta no podía estar feliz de que el mundo esté como está. En el siglo V antes de Cristo, cuando ella murió, había responsablemente anticipado los objetos necesarios para el postmundo que ella esperaba

—una copa, una muda de ropa, drogas para cualquier tipo de dolor—, pero no podría haber anticipado la maligna eternidad del ahora, el futuro anatomizado y cuantificado en el que la escudriñan y la patologizan con máquinas de resonancia. Pero las mujeres se convierten en mujeres muertas a cada minuto y siempre lo han hecho, así que me sorprende más que el mundo no se prenda fuego a cada minuto

que no rujan los vientos, que la tierra no se haya roto por las sacudidas, que todas las personas no hayan sentido que podían **morir**.

